

DIFERENCIAS EN LA CARGA DE ESTEREOTIPICIDAD DE GÉNERO EN NOMBRES DE ROL: UN ESTUDIO COMPARATIVO ENTRE HABLANTES DE ESPAÑOL DE ARGENTINA Y ESPAÑA*

Sofía M. Tzinavos Muñoz

Universidad de Salamanca, España

sofia.tzinavos@usal.es

<https://orcid.org/0009-0009-8103-183X>

Noelia Ayelén Stetie

CONICET / Universidad de Buenos Aires, Argentina

nstetie@conicet.gov.ar

<https://orcid.org/0000-0001-7602-6942>

Carmela Tomé Cornejo

Universidad de Salamanca, España

carmela_tome@usal.es

<https://orcid.org/0000-0002-1770-3752>

RESUMEN

Desde el marco de la psicolingüística es posible investigar las complejas relaciones entre el género gramatical, los estereotipos de género y la variación lingüística y sociocultural. Varios estudios analizan si el lenguaje condiciona ciertos procesos cognitivos e influye en la interpretación y percepción de los nombres de rol. El trabajo llevado a cabo pretendía identificar algunas de las profesiones con mayor estereotipicidad masculina y femenina; además, se centraba en las potenciales diferencias dialectales entre hablantes de Argentina y de España. Participaron en total 267 informantes. Entre sus respuestas se encontraron numerosas coincidencias en los nombres de rol con sesgo masculino, pero algunas divergencias en aquellos con sesgo femenino.

PALABRAS CLAVE: género gramatical, estereotipos de género, psicolingüística, variación diatópica, español.

DIFFERENCES IN GENDER STEREOTYPICITY AMONG ROLE NAMES:
A COMPARATIVE STUDY WITH SPANISH SPEAKERS FROM ARGENTINA AND SPAIN

ABSTRACT

In the framework of psycholinguistics, it is possible to investigate the complex relationships between grammatical gender, gender stereotypes, and linguistic and sociocultural variation. Several studies analyze whether language conditions certain cognitive processes and influences the interpretation and perception of role nouns. The conducted project is aimed to identify some professions with higher masculine and feminine stereotypicality, focusing on dialectal differences between speakers from Argentina and Spain. A total of 267 people participated. Among their responses, numerous coincidences were found for masculine-biased nouns, but some divergences emerged for feminine-biased ones.

KEYWORDS: grammatical gender, gender stereotypes, psycholinguistics, diatopic variation, Spanish.

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.clepsydra.2025.29.08>

REVISTA CLEPSYDRA, 29; diciembre 2025, pp. 179-200; ISSN: e-2530-8424

[Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional \(CC BY-NC-ND\)](#)



0. INTRODUCCIÓN

0.1. EL GÉNERO GRAMATICAL COMO ESPACIO DE CONFLICTO SOCIAL

El género gramatical constituye una categoría esencial dentro de los estudios lingüísticos y, como tal, ha sido profundamente analizado (Ambadiang 1999; Aliaga García y Lázaro Mora 2003; Roca 2005a; Roca 2005b; RAE-ASALE 2009-2011; Bosque 2012; Moreno Cabrera 2012; Cabeza Pereiro y Rodríguez Barcia 2013; Barrera Linares 2019; Escandell-Vidal 2020; López 2020; Mendívil Giró 2020; Fábregas 2022; López Cortés 2024, entre otros¹). No obstante, en las últimas décadas, se ha convertido en el foco central de un debate que traspasa las fronteras de la lengua e irrumpe de lleno en el plano sociocultural y político (Villaseñor Roca 1992; Azofra Sierra 2010; Pérez Paredes y Campaña Rojas 2022; Falorni y Obrequé Oviedo 2024).

En el caso del español, uno de los aspectos más discutidos es el llamado *masculino genérico*². Según la *Nueva gramática de la lengua española* (RAE-ASALE 2009-2011, §11.1), el masculino funciona como género no marcado, en oposición al femenino, lo que posibilita que los sustantivos masculinos puedan referirse tanto a grupos integrados exclusivamente por varones como a grupos mixtos, sin necesidad de utilizar formas femeninas o no binarias. Salvo en contados casos (*sacerdote(s)*, *brujo(s)*, *macho(s)*, *Antonio(s)*, etc.), se reconoce un uso inclusivo en la forma masculina, tanto en singular (*El alumno que saque mayor nota obtendrá la beca*) como en plural (*Los alumnos que saquen mayor nota obtendrán la beca*), representativa de ambos géneros. No obstante, esta interpretación ha sido fuertemente cuestionada debido a las implicaciones sociales, culturales y políticas, además de lingüísticas, que conlleva esta categoría gramatical.

Algunes investigadores (Roca 2005a; Roca 2005b; Bosque 2012; Mendívil Giró 2020; Escandell-Vidal 2020) conciben el género gramatical como un clasificador nominal que interviene en las operaciones de concordancia, cuya asociación con el sexo biológico o la identidad de género del referente responde a interpretaciones tradicionales, insuficientes y, a menudo, erróneas. Incluso en los sustantivos que nombran a personas, donde dichas realidades suelen mostrar una correlación clara, se defiende que se trata simplemente de «un rasgo formal, inherente al sustantivo y, en

* Este trabajo ha sido financiado por la Unión Europea a través del proyecto *MultiLingual-Gender* (MSCA Staff Exchanges, Horizonte Europa, acuerdo de subvención N.º 101182959).

¹ En este trabajo se optó por utilizar la forma morfológica con [-e] para referir a personas de cualquier género. Como parte de una comunidad lingüística, pero también como parte de una comunidad académica que está transitando debates políticos y transformaciones sociales potentes en relación con los sesgos de género no solo en la lengua sino también en los modos de construcción y circulación de conocimiento, esta decisión aporta a la reflexión y el gesto performativo vuelca a las prácticas concretas del ámbito científico discusiones actuales y profundas sobre las innumerables proyecciones de un ordenamiento heteropatriarcal en las distintas dimensiones de la vida pública y privada de las personas.

² En realidad, se trata de un uso extensivo de la morfología del masculino para indicar el valor no marcado [-f]. Por eso, no se puede afirmar que el masculino y el genérico sean exactamente lo mismo (Escandell-Vidal 2020).





principio, independiente del sexo biológico del referente» (Escandell-Vidal 2020, 4). La ausencia de valor semántico en el masculino —que lo vuelve no marcado— permitiría la no codificación de un rasgo de sexo o identidad de género del referente. Esta postura se apoya —entre otros argumentos, como la presencia del masculino genérico ya en latín— en pruebas formales como la menor marcación morfológica del masculino (*duque/duquesa; rey/reina; doctor/doctora*) (Ambadiang 1999), su uso en determinados procesos de sustantivación³ (*el precioso piar de los pajaritos; el ayer; un no sincero*), su aparición en la concordancia con oraciones completas (*ese ya veremos tan sospechoso*), su elección en procesos de formación de compuestos del tipo *rompecabezas* o *abrecartas*, que integran sustantivos femeninos, y su comportamiento en construcciones de concordancia mixta (*la libreta y el bolígrafo nuevos*) (Roca 2005a). Asimismo, se sostiene que el contexto y el conocimiento pragmático de los hablantes permiten desambiguar la interpretación genérica o específica del masculino, y que las interpretaciones sexistas o invisibilizadoras de las mujeres o de las personas no binarias se deben a factores exclusivamente sociales, por lo que el rechazo del masculino genérico carece de justificación (Bosque 2012; Mendivil Giró 2020).

Esta visión contrasta con la de autores (Ambadiang 1999; Moreno Cabrera 2012; Cabeza Pereiro y Rodríguez Barcia 2013; Barrera Linares 2019; Giammatteo 2020; López 2020; Menegotto 2020; Fábregas 2022; López-Cortés 2024) que subrayan la complejidad del proceso de asignación de género en los sustantivos, especialmente en aquellos con referentes humanos, y que abogan por un enfoque más amplio, que considere factores lingüísticos y extralingüísticos. La distinción de Ambadiang (1999) de tres tipos de sustantivos en función de la relación que muestran con el género gramatical —solo en su forma (*suela/suelo*), solo en sus rasgos léxicos (*vaca/toro*) o en ambos (*chico/chica*)— evidencia la existencia de dos dimensiones en dicha categoría gramatical, un ‘género formal’ y un ‘género semántico’, que pueden aparecer de manera simultánea o independiente.

Esta perspectiva resulta coherente con la incidencia que diversos aspectos sociales, culturales y políticos —con su respectivo correlato en representaciones mentales estereotípicas— ejercen en el uso y la interpretación del género gramatical, especialmente en los sustantivos que designan personas. En esta línea, Barrera Linares (2019) argumenta que los estudios gramaticales deberían incorporar tales factores extralingüísticos en sus análisis, en lugar de intentar imponer una descripción teórica a la interpretación lingüística de los hablantes. En este sentido, la conexión entre género gramatical y sexo biológico/identidad de género es muy frecuente, y no resulta injustificada: puede afirmarse que, en general, existe una correlación sistemática en el caso de los sustantivos referidos a personas (1) y en los que se refie-

³ La tradición determina que, en realidad, en estos casos lo que aparece es una forma neutra que coincide con la masculina. «No existe flexión propia de género neutro en español, por lo que la concordancia en neutro es indistinguible de la concordancia en masculino. [...] los adjetivos que concuerdan con las oraciones sustantivas no presentan formas distintas del masculino singular, tanto en las de verbo finito como en las de infinitivo» (RAE-ASALE 2009-2011, §13.5n).

ren a animales, típicamente mascotas, que reciben, por extensión, rasgos humanos (2) (Fábregas 2022):

- (1) –¿Este es tu nieto? ¡Qué guapo!
–Nieta.
–Ah, perdón. ¡Qué guapa!
(2) –¿Este es tu gato? ¡Qué cariñoso!
–Gata.
–Ah, perdón. ¡Qué cariñosa!

Así, aunque el género gramatical como categoría teórica pueda analizarse independientemente del sexo biológico y de la identidad de género, en tanto elemento que se codifica y representa como rasgo en los ítems léxicos de nuestro léxico mental, o como resultado del habla, posiblemente tenga más complejidades que las consideradas por la gramática teórica (Zunino y Stetie 2022; Zunino *et al.* 2025a). De hecho, es una categoría que parece encontrarse muy influida por diversos elementos personales e ideológicos: «No hay una gramática fascista, pero sí hay un discurso fascista; no hay una gramática machista, pero sí hay una actuación lingüística o discurso machista o sexista» (Moreno Cabrera 2012, 2).

Precisamente, el denominado *sexismo lingüístico* alude a una forma de discriminación, principalmente hacia las mujeres y personas no binarias, que se manifiesta en la utilización que les hablantes hacen de la lengua (Villaseñor Roca 1992; 2013; Bronconi 2014; López y Platero 2018; Travits & Pérez 2019; López 2020; Enríquez Gaytán 2023, entre otros). Se caracteriza por un desequilibrio verbal entre lo femenino/no binario y lo masculino, que conlleva la invisibilización mediante el masculino genérico o el *salto semántico*, la minimización y la exclusión de lo femenino (Bronconi 2014), además de la transmisión de unas connotaciones léxico-semánticas concretas (Enríquez Gaytán 2023)⁴. El origen de esta desigualdad lingüística se remonta a un constructo social hegemónico y androcéntrico, y no a la gramática en sí misma, pero ello no invalida su investigación desde la lingüística ni justifica ignorar su impacto, perpetuando, de este modo, la desigualdad⁵. La no admisión de la invisibilización que reciben ciertos sectores poblacionales implica situarlos en un «estado de vulnerabilidad social» (López y Platero 2018) y la dificultad para repre-

⁴ Este último fenómeno hace referencia al hecho de que exista cierta asignación de significados y valores a algunas palabras que se base, únicamente, en si estas se refieren a hombres o a mujeres. Además, por lo general, suelen ser negativos para las últimas, también conocidos como *falsos duales*. Es el caso, por ejemplo, de la diferencia entre *ser un zorro* y *ser una zorra* (Enríquez Gaytán 2023, 59).

⁵ «Language is meaningfully associated with the construction and maintenance of attitudes toward gender roles and categories» [El lenguaje está significativamente asociado con la construcción y el mantenimiento de las actitudes hacia los roles y categorías de género] (Travits & Pérez 2019, 16785). La lengua se va modificando según el uso que le dan sus hablantes, pero los hablantes no son neutrales, poseen sus propias ideas y valores, ya sean nuevos o heredados. Por eso, seleccionan determinado léxico y determinados patrones gramaticales y, muchas veces, sin darse cuenta, manifiestan con ellos aquellas estructuras sociales que habitan, creen o desean (Villaseñor Roca 1992).



sentar sus identidades en el lenguaje lo refuerza; el género gramatical no opera en un vacío, sino que es una herramienta con profundas implicaciones sociales y de identidad. Las prácticas lingüísticas están imbuidas de factores extralingüísticos relacionados con la inclusión, el respeto y la representación (López 2020).

Esta línea de pensamiento se remonta a una larga tradición interdisciplinar que ha abordado el género desde perspectivas filosóficas, sociales y *queer*. Beauvoir señala que «la relación entre ambos sexos no es la de dos electricidades, dos polos: el hombre representa al mismo tiempo el positivo y el neutro, hasta el punto que se dice *los hombres* [o *el hombre*] para designar a los seres humanos» (1949, 50). Por su parte, las mujeres –y personas no binarias– se ven obligadas a cargar con el peso de *lo marcado*:

el sexo, bajo el nombre de género, afecta a todo el cuerpo del lenguaje y fuerza a cada hablante, si pertenece al sexo oprimido, a proclamarlo en su discurso, es decir, a aparecer en el lenguaje con la propia forma física (ella) y no con una forma abstracta, forma que cualquier hablante varón tiene el derecho incuestionable de utilizar. Y el género, al reforzar una categoría particular sobre las mujeres, supone una medida de dominación. El género es muy dañino para las mujeres cuando se utiliza el lenguaje. Peor aún. El género es ontológicamente una imposibilidad absoluta (Wittig 1992, 89).

El femenino se convierte así en el único género, puesto que el masculino es, en realidad, lo universal: «Lo que hay es lo general y lo femenino, o más bien lo general y la marca del femenino» (Wittig 1992, 72). Esta idea enlaza con los análisis gramaticales que, desde Harris (1991, 1992, 1999), sostienen que el español cuenta únicamente con un género: el femenino⁶. Para Irigaray (1985), este hecho representa la reproducción de un discurso dominante y hegemónico del falogocentrismo. «En vez de una postura lingüístico-autolimitante que proporcione la alteridad o la diferencia a las mujeres, el falogocentrismo proporciona un nombre para ocultar lo femenino [y lo no binario] y ocupar su lugar» (Butler 1990, 64). De ello se deduce que el lenguaje y los sistemas discursivos actuales están marcados por y al servicio de un orden masculino dominante, lo que tiene profundas implicaciones

⁶ «Masculine» gender is not marked in Spanish in any way, lexically, morphologically, or phonologically. No binary feature [- feminine], or any formal equivalent, plays any role in the grammar of Spanish. The traditional term “masculine” is just the label applied to the absence of any grammatical manifestation whatsoever of feminine gender (or of “neuter,” whatever that turns out to be) where it could in principle occur. Any overt formal grammatical entity reflecting «masculine» gender would be otiose, and thus must be rejected [El género «masculino» no está marcado en español de ninguna manera, ni léxica ni morfológica ni fonológicamente; ningún rasgo binario [-femenina] ni ningún equivalente formal de esto desempeña ningún papel en la gramática del español. El término tradicional «masculino» es solo la etiqueta aplicada a la ausencia de cualquier manifestación gramatical del género femenino (o de «neutro», sea lo que sea eso) donde, en principio, podría ocurrir. Cualquier entidad gramatical formal manifiesta que reflejase el género «masculino» resultaría superflua y, por lo tanto, debería ser rechazada] (Harris 1991, 34).



para la subjetividad, la representación y la posibilidad de resistencia de las mujeres y otros grupos oprimidos.

0.2. REPRESENTACIONES MENTALES Y PERSPECTIVA PSICOLINGÜÍSTICA

Al escuchar o leer un determinado texto, encontramos patrones ya conocidos (letras, sílabas, palabras, fórmulas, etc.) y los completamos con una representación abstracta de ellos, el *modelo mental* o *modelo de situación* (Van Dijk & Kintsch 1983; Johnson-Laird 1983). Dicho modelo se forma mediante una representación cognitiva de la situación que expresa un determinado texto o discurso. Esto significa que la comprensión del lenguaje no solo involucra un procesamiento de los datos externos, sino también de cierta información previa con la que las personas ya cuentan y que actúa como guía en el entendimiento de la lengua. Además, se encuentra estrechamente relacionado con el conocimiento general del mundo que cada uno posee, pues, en ambos casos, se toman como punto de partida diversos elementos fragmentarios de la cotidianidad de los hablantes y de sus propias experiencias vitales, especialmente vinculados con acciones y personas. Es el caso del ejemplo (3), donde, en principio, nadie necesitaría una explicación para inferir que lo que se cuenta en la segunda oración es la causa de lo que sucede en la primera.

(3) *Blanca se puso muy contenta.*

Las vacaciones de verano comenzaron una semana antes de lo previsto.

Junto a las teorías del conocimiento sobre el mundo y los modelos mentales, suelen estudiarse los estereotipos de género que están constituidos, en esencia, por imágenes mentales estables que forman parte de las creencias de cada persona⁷. En la mayoría de los casos, se encuentran ligados a profesiones y ocupaciones o funciones sociales, y ejercen una gran influencia sobre la forma en la que se comprende un mensaje y se interactúa con él (Stetie y Zunino 2023). Dichos estereotipos se adquieren a una edad muy temprana (Siyanova-Chanturia *et al.* 2015; Lewis & Lupyan 2020). Esto se relaciona con un fenómeno denominado *placeholder notion* [*noción del marcador de posición*] (Medin & Ortony 1989), que consiste en la creencia de que ciertas categorías poseen una esencia propia, aunque no se sepa con exactitud cuál es. Algunas investigaciones (Gelman 2004) demostraron que los niños ya son capaces de manejar las ideas mencionadas y razonar que existen diferencias subyacentes y también similitudes entre, por ejemplo, mujeres y varones. Esto implica, en contra de lo que otros trabajos han planteado (Inhelder & Piaget 1964), que las

⁷ Algunas investigaciones argumentan que los estereotipos de género son una forma única de conocimiento semántico, no solo por las distintas áreas cerebrales que activan, sino también porque parecen estar más vinculados a la representación de estados mentales y porque pueden ejercer una influencia predominante sobre las reglas gramaticales durante la comprensión del lenguaje (Contreras, Banaji & Mitchell 2012; Molinaro, Su & Carreiras 2016).





personas en general y les infantes en particular tienden a buscar propiedades *ocultas* y no tan obvias y formar sus propios conceptos. Aun así, las características empíricas—aquellas que se pueden observar, por ejemplo, «rayado» o «grande» en un tigre, o «verde» y «ligera» en una hoja—siguen constituyendo un pilar fundamental, pero no son las únicas que actúan en la comprensión, sino que, más bien, funcionan en conjunto con las anteriores. Dentro de este marco, el lenguaje tiene un rol indirecto, ya que proporciona pistas importantes sobre la estabilidad de algunas categorías. Puede variar desde el uso de frases genéricas o la contabilidad e incontabilidad de algunos sustantivos hasta, como se ha mencionado previamente, el género gramatical; este último, tanto en nombres animados como inanimados, afecta a cómo se relacionan las personas con ellos (Sato & Athanasopoulos 2018). Por lo tanto, es posible evidenciar que la lengua puede considerarse no solo como una herramienta para expresar el pensamiento, sino también como una parte fundamental de los procesos cognitivos relacionados con la forma en que la gente percibe y categoriza el mundo (Gelman 2004; Motschenbacher 2014; Sato & Athanasopoulos 2018; Mecit, Lowrey & Shrum 2022; Zunino *et al.* 2025b).

Asimismo, existen numerosos experimentos psicolingüísticos que respaldan lo ya dicho (Carreiras *et al.* 1996; Duffy & Keir 2004; Horvath *et al.* 2016; Zunino y Stetie 2022; López-Cortés 2024). En un estudio seminal, Carreiras y equipo (1996) investigaron acerca del papel de la información de los estereotipos de género y su incorporación temprana en la comprensión de textos, además de algunos efectos de desajuste e incongruencia relacionados con ellos, tanto en inglés como en español. Los resultados revelaron que la información de género estereotípica se incorporaba de manera inconsciente y automática a la representación mental de los personajes de un texto, solo que en español se daba de forma más temprana a causa de los determinantes con marca de género, que no existen en inglés.

Siguiendo una línea similar, Duffy y Keir (2004) estudiaron la influencia de los estereotipos de género en la construcción de modelos mentales durante la comprensión de textos en inglés. Concretamente, pretendían descubrir si se activaban durante la interpretación del mensaje y si interferían con su procesamiento cuando el estereotipo era violado y, por otra parte, si un contexto previo que especificara el género del personaje modificaría los efectos del sesgo. Finalmente, demostraron que la repercusión de los estereotipos de género era automática cuando no existía información desambiguadora previa, pero dicha influencia podía verse anulada mediante una especificación explícita del género en un contexto discursivo anterior. La conclusión principal, pues, fue que la comprensión se basaba en un modelo discursivo dinámico que integraba la información contextual para anular sesgos estereotípicos.

Por otra parte, Horvath y colegas (2016) profundizaron en el análisis de la influencia que ejercía la designación lingüística de las profesiones sobre la percepción que las personas tienen de ellas. Descubrieron que las mujeres eran invisibilizadas con algunos masculinos genéricos, por lo tanto, eran mayormente percibidas cuando se utilizaban desdoblamientos en su lugar (*los profesores* vs. *los profesores y las profesoras*); además, este recurso no generaba ninguna pérdida de su estatus social. En cambio, independientemente del lenguaje, las ocupaciones asociadas a lo femenino

tendían a considerarse de estatus social más bajo que las vinculadas con lo masculino debido a las jerarquías de género.

Zunino y Stetie (2022) y Stetie y Zunino (2023; 2024) también han llevado a cabo numerosos trabajos acerca del género gramatical y su procesamiento, especialmente en español. En concreto investigaron el procesamiento de las variantes morfológicas no binarias en contraste con la forma masculina genérica. Confirmaron que existía un sesgo en la comprensión del masculino genérico que tendía a la mayor visibilización de los varones, sobre todo en los nombres con alta estereotipicidad. No obstante, las formas no binarias representaban de manera más eficiente a grupos mixtos, evitando la ambigüedad o la invisibilización de las mujeres y de las personas no binarias, además de no suponer mayor esfuerzo cognitivo para les hablantes, aunque dichas innovaciones no siempre sean juzgadas como aceptables (Zunino y Stetie 2022). Mediante otro experimento (Stetie y Zunino 2023) concluyeron, de nuevo, que la interpretación del masculino genérico se inclinaba hacia un sesgo en favor de los varones. Además, ratificaron que los estereotipos de género tenían una incidencia temprana y sólida en el procesamiento del lenguaje. Finalmente, en uno de sus artículos más recientes (Stetie y Zunino 2024), dirigieron una tarea gracias a la cual descubrieron que la morfología no binaria ayudaba a eliminar el efecto inmediato del sesgo presente en los nombres de rol que se había encontrado en otros estudios. Sin embargo, el impacto del estereotipo se daba en la palabra inmediatamente posterior al nombre de rol, como efecto de derrame o *spillover*, resultando en que las frases con sesgo masculino se procesaban más velozmente que aquellas que presentaban sesgo femenino. Esto significa que, si bien la forma no binaria no generó un costo inicial por el estereotipo, este costo o facilidad de procesamiento de un sesgo sobre el otro se activó y se hizo visible un poco más tarde, a medida que la mente intentaba integrar la información semántica del rol con la nueva morfología. Aun así, los resultados evidenciaron que las formas no binarias sí que ayudaban a mitigar el efecto de los sesgos incluso aunque los estereotipos se activasen e influyesen en el procesamiento de la información.

Otra aportación importante es la de López-Cortés (2024), que también trabajó con la percepción del masculino genérico que tienen les hablantes de español peninsular. En consonancia con los experimentos descritos, dilucidó que había una tendencia clara a vincular los sustantivos de persona como masculinos plurales excluyentes —es decir, representando solo a varones— en vez de como genéricos. Las únicas excepciones eran aquellos nombres que se relacionaban con estereotipos femeninos. En ellos, el efecto se invertía. Por lo tanto, demostró, de nuevo, que los sesgos de género poseen un papel fundamental en la interpretación y procesamiento del masculino genérico.

0.3. EL PRESENTE ESTUDIO

Este trabajo se enmarca dentro del proyecto *MultiLingualGender* (centrado en el estudio del género gramatical en diversas lenguas romances y sus variedades diatópicas) y tiene como objetivo principal investigar la carga de estereotipicidad de





género que poseen determinados nombres de rol para hablantes argentinos y españoles. En concreto, nos proponemos, por un lado, determinar si existen tendencias generales en la asociación de nombres de rol con estereotipos de género que puedan reflejar patrones transculturales, y, por otro, identificar posibles diferencias entre las dos comunidades lingüísticas analizadas.

Consideramos que la perspectiva intralingüística —es decir, aquella que estudia dos variedades de una misma lengua— es fundamental en este tipo de investigaciones, aunque no suele abundar. Como bien exponen Stetie, Martínez Rebolledo y Zunino (2023), existe una necesidad urgente de análisis psicolingüísticos de corte dialectal. En el caso del español, además, hay un gran número de variedades que no han sido foco de estudios gramaticales y psicolingüísticos (Arnoux 2014; Blasi *et al.* 2022; Stetie, Martínez Rebolledo y Zunino 2023). Esto presenta un desafío metodológico significativo, sobre todo porque resulta especialmente difícil conciliar la rigurosidad experimental de la psicolingüística con la extracción de datos sociolingüísticos y diatópicos (Freitag & Soto 2023), por lo que es fundamental la réplica de los experimentos en el mayor número de poblaciones posible, con el fin de lograr un panorama más amplio y objetivo. En este sentido, los resultados de este trabajo podrán servir para el diseño de tareas experimentales que requieran considerar la estereotipicidad de los nombres de rol en Argentina y en España.

En consonancia con lo anterior, nuestra hipótesis principal plantea que, junto con tendencias generales compartidas, se encontrarán divergencias en los juicios de asociación entre las dos comunidades lingüísticas, que podrían deberse, entre otros factores, a potenciales diferencias en la construcción de los estereotipos de género que constituyen, a su vez, representaciones internas personales y también compartidas culturalmente (Zemore *et al.* 2000; Gelman 2004; Cuddy 2015; Molinaro *et al.* 2016; Menegatti & Rubini 2017; Lindvall-Östing *et al.* 2020; Mecit *et al.* 2022; Stetie, Martínez Rebolledo y Zunino 2023; Zunino *et al.* 2025b).

1. METODOLOGÍA

1.1. PARTICIPANTES

La selección de informantes para esta tarea partía de cuatro restricciones. Les participantes debían ser argentinos o españoles⁸, residentes en Argentina o en España cuya primera lengua fuese el español y mayores de edad. Teniendo esto en cuenta, la suma de las personas que prestaron su colaboración fue de 267 en total. El cuestionario se compartió, principalmente, a través de redes sociales y listas de difusión. La participación fue totalmente voluntaria y no remunerada.

⁸ Esto dependía, de forma exclusiva, de si completaban el cuestionario para el estudio de Argentina o para el de España, respectivamente. Lo mismo sucedía con el país de residencia.

En Argentina, obtuvimos 113 informantes, de los cuales tuvieron que descartarse cuarenta y dos: treinta y ocho no eran argentinos, dos no completaron adecuadamente los datos demográficos y otros dos no residían en Argentina. Había 81 mujeres, las edades variaban entre los 18 y los 73 años ($M = 36.8$; $DE = 12.6$). En cuanto al nivel educativo, todos, excepto uno, habían superado la secundaria.

En España, contamos con un total de 154 personas, de las cuales hubo que eliminar cincuenta y nueve: cuatro no cumplían los requisitos de edad, dieciocho no eran españoles, seis no eran residentes del país, cuatro tenían una L1 distinta al español y veintisiete se encontraban fuera de los límites de tiempo marcados para la realización de la tarea (tiempo mínimo: 240 s; tiempo máximo: 720 s). Participaron 77 mujeres, las edades oscilaban entre los 19 y los 71 años ($M = 38.020$; $DE = 13.845$). En cuanto al nivel educativo, todos, excepto cuatro, contaban, al menos, con estudios secundarios.

1.2. MATERIALES

Para este estudio se optó por un diseño de tipo cuantitativo basado en un cuestionario estructurado que incluía una serie de afirmaciones valoradas a partir de una escala Likert de 5 puntos (véase 1.3). Se seleccionaron treinta y cinco ítems léxicos que resultasen, en principio, estereotípicamente femeninos, estereotípicamente masculinos o estereotípicamente neutros. Con el fin de no influir en la respuesta de los participantes y paliar posibles sesgos relacionados con la frecuencia de uso de los segmentos concretos flexionados con cada género gramatical, se evitó la utilización de las formas léxicas propiamente dichas (*enfermeros / enfermeras*). En su lugar, las preguntas les planteaban a los informantes si una determinada actividad (vinculada de forma directa con los ítems) era más típicamente realizada por varones o por mujeres. Esto puede verse en (4).

(4) *Entre las personas que ejercen la enfermería, dirías que hay...*

- a. todas mujeres / b. más mujeres que varones / c. la misma cantidad de mujeres que de varones / d. más varones que mujeres / e. todos varones

Cabe mencionar también que fueron necesarias ciertas adaptaciones lingüísticas entre los ítems –tanto en los nombres de rol como en las oraciones de la consigna–, debido a razones dialectales o culturales. A continuación se adjuntan dos tablas que muestran dichas modificaciones (tabla 1 y tabla 2).

TABLA 1. MODIFICACIONES EN LOS NOMBRES DE ROL	
ARGENTINA	ESPAÑA
<i>Partero/a</i>	<i>Matrón/a</i>
<i>Plomero/a*</i>	<i>Fontanero/a</i>
<i>Verdadero/a</i>	<i>Frutero/a</i>

* El mismo cambio se realizó en la oración correspondiente: *Entre las personas cuyo oficio es la plomería/fontanería, dirías que hay...*



TABLA 2. MODIFICACIONES EN LAS ORACIONES DE LA CONSIGNA

ARGENTINA	ESPAÑA
<i>Entre las personas que se encargan de la limpieza en los edificios, dirías que hay...</i> [portero/a]	<i>Entre las personas que se encargan de vigilar la puerta y guardar las llaves de un edificio, dirías que hay...</i> [portero/a]
<i>Entre las personas que trabajan como asistentes en oficinas, dirías que hay...</i> [secretario/a]	<i>Entre las personas que se dedican al secretariado, dirías que hay...</i> [secretario/a]
<i>Entre las personas que se desempeñan como representantes en el Congreso Nacional, dirías que hay...</i> [diputado/a]	<i>Entre las personas que se desempeñan como representantes en el Congreso, dirías que hay...</i> [diputado/a]

1.3. PROCEDIMIENTO

La actividad se diseñó a través de la plataforma PCIBex (Zehr & Schwarz 2018) y debía realizarse en línea, mediante un dispositivo con conexión a internet. Gracias a un enlace compartido con ellos, los informantes podían acceder a la prueba sin dificultad. El tiempo de realización oscilaba entre los cinco y los diez minutos.

En primer lugar, debían leer y aceptar un consentimiento informado y, posteriormente, continuar con la cumplimentación de algunos datos demográficos, en concreto, identidad de género, edad, L1, nacionalidad, lugar de residencia, escolaridad y otras lenguas que hablasen/estudiasen. Tras ello, recibían una serie de instrucciones aclaratorias en las que se explicaba detalladamente en qué consistía la tarea que debían llevar a cabo.

Como se ha venido adelantando, en el cuestionario se les planteaba una serie de preguntas sobre distintos tipos de actividades, principalmente, profesiones. Ellos debían escoger la opción que considerasen más adecuada. Las respuestas formaban parte de una escala Likert compuesta por las cinco opciones que aparecen en (4). Asimismo, se aleatorizó el orden de las opciones para evitar contestaciones sistemáticas.

2. RESULTADOS

El análisis de datos se llevó a cabo mediante R y R Studio en la versión 4.4.2 (R Core Team 2024) con ayuda del paquete *tidyverse* (Wickham *et al.* 2019). Para una adecuada visualización y análisis de los datos, se recodificaron las respuestas en tres niveles: más varones, más mujeres o neutro. Dentro de la categoría «más varones» se incluyeron las respuestas «todos varones» y «más varones que mujeres». De forma equivalente se realizó con la categoría «más mujeres». Por último, en las respuestas «neutras» incluimos «la misma cantidad de varones que de mujeres» y «la misma cantidad de mujeres que de varones», es decir, los puntos medios de la escala. En la figura 1, presentamos las respuestas de los participantes de cada país. A lo largo del análisis de los resultados, pudieron observarse tres fenómenos.

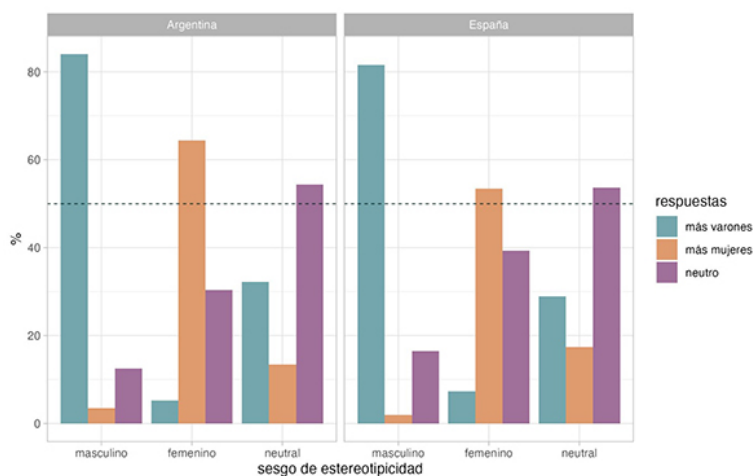


Figura 1. Sesgo de estereotipicidad de los nombres de rol según el país.

En primer lugar, los hablantes de ambos países parecen mostrar un sesgo fuerte y sistemático en aquellos nombres de rol que consideran estereotípicamente masculinos. Esto se observa en el poco porcentaje de sesgo femenino y neutro que los participantes consideraron que contenían dichas profesiones. En general, las respuestas acerca de este grupo han resultado homogéneas entre ambos países y con porcentajes muy altos en las respuestas de la categoría «más varones».

Por otro lado, sí que se han encontrado algunas diferencias en cuanto a los sustantivos vinculados con el sesgo femenino, que se presenta de forma más firme y consistente para los informantes argentinos y más neutralizado para los españoles. Esto significa que ciertos oficios que en España se consideran más mixtos, en Argentina tienden a ser más concebidos como exclusivamente para mujeres.

En última instancia, en los nombres de rol que *a priori* se habían clasificado como neutros, se encontró que, efectivamente, confirmaban dicho estereotipo, ya que contaban con más de un 50% de respuestas equivalentes al grupo neutro. No obstante, seguía habiendo una gran presencia de sesgo masculino, dado que un 30% de las respuestas indicaba que se trataba de nombres de rol vinculados específicamente a varones. Esta es una tendencia general en todos los grupos; es decir, mientras que hay roles o profesiones que se han considerado típicos de varones en su totalidad (véase tabla 3), esto no ha sucedido en ningún otro caso. Incluso en las ocupaciones consideradas más femeninas se ha encontrado algún porcentaje relativo a los varones. Por ejemplo, los ítems *bombero/a*, *mecánico/a*, *miner/a*, *plomero/a* y *fontanero/a* fueron evaluados como vinculados en su mayoría a varones en el 100% de las respuestas, por los participantes de ambos países, mientras que en el caso de los ítems con sesgo femenino que fueron juzgados como más vinculados a mujeres, no ocurrió así en la totalidad de las respuestas. Por lo tanto, no es de extrañar que los sustantivos neutros no se encuentren del todo equilibrados y tiendan a lo masculino.

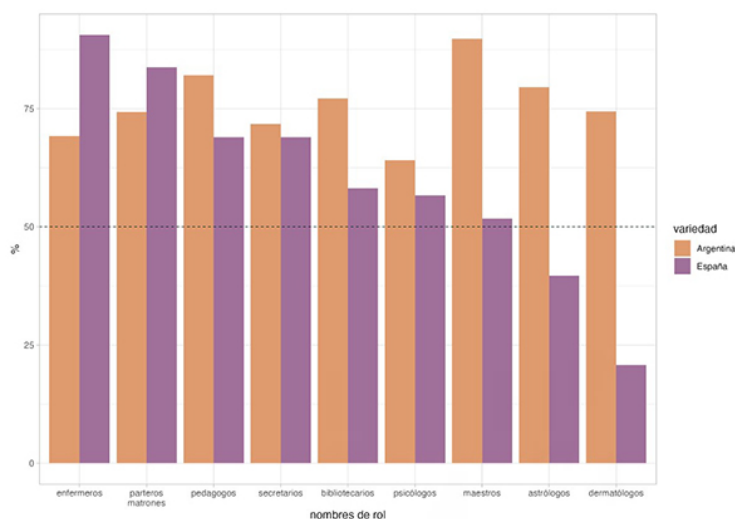


Figura 2. Nombres de rol con más estereotipicidad femenina.

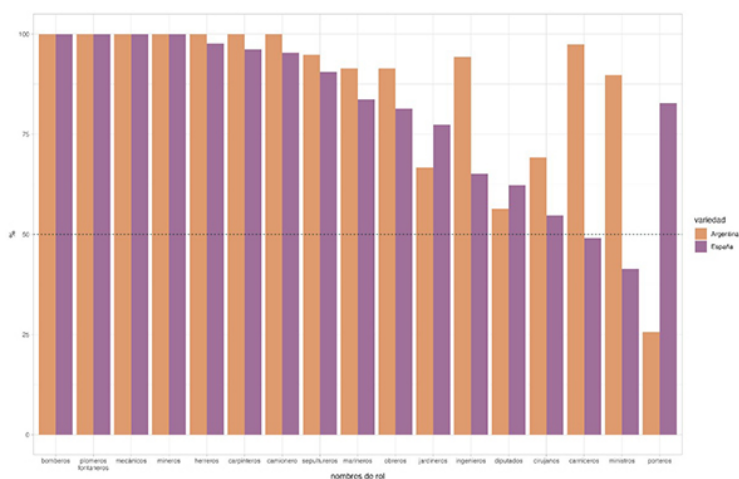


Figura 3. Nombres de rol con más estereotipicidad masculina.

Se han incluido también en este gráfico aquellos nombres de rol del grupo de neutros que en alguna de las dos comunidades presentaban más del 50% de respuestas de estereotipicidad masculina.

Por otra parte, pudieron extraerse los nombres de rol con mayor carga estereotípica de cada género por variedad. En la tabla 3 se presenta toda la información condensada, de manera que se muestran los nombres de rol con mayor estereotipicidad masculina –ilustrados en la figura 2– y con mayor estereotipicidad femenina –representados en la figura 3– en cada país. Obsérvese que se han suprimido

los nombres de sesgo neutro, debido a que no presentaban resultados especialmente remarcables.

Las figuras 2 y 3 permiten observar las diferencias entre ambos países. Mientras que hay varios ítems que son identificados con el mismo sesgo por ambos grupos de participantes, hay otros como *carnicero/a*, *ministro/a*, *maestro/a* o *astrólogo/a* en donde se registraron marcadas diferencias en ambas comunidades.

TABLA 3. RESULTADOS DEL ESTUDIO DE ESTEREOTIPICIDAD DE LOS NOMBRES DE ROL (%)							
PROFESIONES CON MÁS SESGO EN ARGENTINA				PROFESIONES CON MÁS SESGO EN ESPAÑA			
Sesgo femenino	%	Sesgo masculino	%	Sesgo femenino	%	Sesgo masculino	%
Maestro/a	89,7	Bombero/a	100	Enfermero/a	90,6	Bombero/a	100
Pedagogo/a	82,1	Camionero/a	100	Matrón/a	83,7	Fontanero/a	100
Astrólogo/a	79,5	Carpintero/a	100	Secretario/a	69	Mecánico/a	100
Bibliotecario/a	77,1	Herrero/a	100	Pedagogo/a	69	Minero/a	100
Dermatólogo/a	74,4	Mecánico/a	100	Bibliotecario/a	58,1	Herrero/a	97,7
Partero/a	74,3	Minero/a	100	Psicólogo/a	56,6	Carpintero/a	96,2
Secretario/a	71,8	Plomero/a	100	Maestro/a	51,7	Camionero/a	95,3
Enfermero/a	69,2	Carnicero/a	97,4	Astrólogo/a	39,6	Sepulturero/a	90,6
Psicólogo/a	64,1	Sepulturero/a	94,9	Dermatólogo/a	20,8	Marinero/a	83,7
		Ingeniero/a	94,3			Portero/a	82,8
		Marinero/a	91,4			Obrero/a	81,4
		Obrero/a	91,4			Jardinero/a	77,4
		Ministro/a	89,7			Ingeniero/a	65,1
		Cirujano/a	69,2			Diputado/a	62,3
		Jardinero/a	66,7			Cirujano/a	54,7
		Diputado/a	56,4			Carnicero/a	49,1
		Portero/a	25,6			Ministro/a	41,4

3. DISCUSIÓN

La presente investigación aborda la carga de estereotipicidad de género que poseen ciertos nombres de rol para les hablantes de Argentina y España, y extrae las similitudes y diferencias entre sus respuestas. En términos generales, los sesgos que se habían presupuesto inicialmente se confirmaron. Es decir, la clasificación *a priori* de los nombres de rol que se escogieron coincidió con las respuestas de les informantes⁹ y estas, a su vez, resultaron similares en ambas variedades del español, espe-

⁹ Hay algunas excepciones, sobre todo en el caso de los femeninos. Además, hubo algunos nombres de rol como *astróloga* y *dermatóloga* que en Argentina presentaron sesgo femenino, pero en España no, aunque se había previsto que sí lo harían.

cialmente en los sustantivos con mayor sesgo masculino. Esto nos permite aportar evidencia de respaldo sobre potenciales diferencias en torno a las asociaciones de género en dos comunidades de hablantes de español y, además, definir ítems léxicos que pueden servir para la realización de futuros experimentos, por ejemplo, tareas de procesamiento *online* de oraciones.

De acuerdo con los objetivos del estudio, a continuación, se discuten, por un lado, las tendencias generales observadas y, por otro, las diferencias entre las dos comunidades lingüísticas analizadas.

3.1. TENDENCIAS GENERALES EN LA ASIGNACIÓN DE ESTEREOTIPICIDAD: LA FUERZA DEL SESGO MASCULINO

En primer lugar, la estabilidad transcultural que muestran los estereotipos masculinos en nuestros resultados (con respuestas muy similares en ambos países y muy marcadas hacia los varones) podría considerarse en línea con algunos estudios sociales y antropológicos que estipulan que los varones forman un grupo dominante dentro de la mayoría de las sociedades (Cuddy *et al.* 2015), por lo que tienden a encontrarse mejor posicionados en la escala del estatus cultural (Ridgeway *et al.* 1998; Ridgeway 2001). Se sabe que existe una inclinación hacia la asociación de lo masculino con lo prestigioso, lo útil y aquello que requiere un esfuerzo físico extra. A los hombres se les ha atribuido tradicionalmente mayor agencia, competencia y rendimiento; los estereotipos de género reflejan esta importancia primordial que se le da al desempeño de dichas tareas al juzgar a los varones, mientras que a las mujeres se las asocia más con la familia y los cuidados que, por lo general, son ocupaciones peor valoradas (Ellemers 2018).

En consonancia con lo anterior, se observa que los nombres de rol que han obtenido los porcentajes más altos de sesgo masculino parecieran ser aquellos precisamente relacionados con la fuerza, la valentía y la habilidad física (*bomberola*, *minero/a*, *mecánico/a*, *plomero/a*-*fontanero/a*, etc.), mientras que los que presentan más sesgo femenino son aquellos vinculados a la ayuda, al cuidado y a la enseñanza (*pedagogola*, *secretariola*, *partero/a*-*matrón/a*, etc.). Los elevados porcentajes obtenidos podrían apuntar a una percepción generalizada de que apagar fuegos, arreglar coches y tuberías o dedicarse a la extracción de carbón y minerales son oficios exclusivamente realizados por varones en estas dos comunidades.

Por otro lado, la masculinización residual en los ítems neutros (e incluso en los estereotípicamente femeninos) remarca la robustez de este sesgo. Lo masculino parece funcionar en ambas comunidades como un valor por defecto en las asociaciones de los hablantes, reforzando la idea de una asimetría estructural, en línea nuevamente con las teorías que sostienen una primacía de lo masculino como norma lingüística y social (Wittig 1192; Menegatti & Rubini 2017; Ellemers 2018).



3.2. DIFERENCIAS ENTRE LAS COMUNIDADES LINGÜÍSTICAS: LA IMPORTANCIA DE LA VARIACIÓN

Las divergencias entre las dos comunidades lingüísticas analizadas afloran en los nombres vinculados a estereotipos femeninos. Si bien en ambas variedades la carga estereotípica parece resultar mucho menos fuerte que en los nombres asociados a estereotipos masculinos, para les informantes argentinos cuentan con un sesgo más firme que para les españoles, que tienden a considerarlos más neutrales. Estos resultados podrían reflejar diferencias socioculturales en relación con la distribución y la percepción de determinados roles profesionales, como los de cuidado y enseñanza, que modularían la percepción estereotípica de les hablantes. En este sentido, las profesiones relacionadas con la enseñanza son las que presentan un mayor sesgo femenino en Argentina, mientras que en España los mayores porcentajes se concentran en el ámbito de los cuidados.

Por otro lado, esta mayor fluctuación en los juicios femeninos, frente a la relativa homogeneidad en los masculinos, podría sugerir que, mientras que lo masculino sigue funcionando como un anclaje social estable en ambos países, las representaciones de lo femenino parecen estar experimentando un proceso de reconfiguración o negociación, reafirmando la concepción de los estereotipos de género como estructuras dinámicas que se construyen y actualizan a través de la interacción social (Mecit *et al.* 2022).

En cuanto a las diferencias en ítems léxicos particulares, una de las excepciones más notables encontradas en este estudio es la del ya mencionado nombre de rol *carnicero/a*. La diferencia tan remarcable de porcentaje de estereotipicidad masculina se debe claramente a un contraste entre ambas culturas. Por lo general, en Argentina no es tan frecuente que la carne se compre en supermercados —como sí ocurre en España, donde es habitual que las personas que atienden a les clientes sean mujeres—, sino que hay una gran cantidad de comercios especializados, generalmente administrados por varones. Esto conecta con la teoría del modelo mental, los esquemas y los estereotipos de género, ya que una de las maneras de adquirir estos últimos e incorporarlos a nuestro procesamiento es a través de la experiencia directa, es decir, mediante la observación de la realidad (Lewis & Lupyan 2020). A su vez, estos resultados apoyan nuestra hipótesis principal y confirman la existencia de divergencias entre los juicios en las dos comunidades lingüísticas, al menos en algunos ítems léxicos específicos.

Por lo tanto, se respalda la hipótesis de que existen diferencias en las asociaciones de género, probablemente relacionadas con disparidades culturales entre ambas comunidades lingüísticas (Zemore *et al.* 2000; Gelman 2004; Cuddy 2015; Molinaro *et al.* 2016; Menegatti & Rubini 2017; Lindvall-Östing *et al.* 2020; Mecit *et al.* 2022; Freitag & Soto 2023; Stetie, Martínez Rebolledo y Zunino 2023; Zunino *et al.* 2025b). Se reafirma, además, la idea de que es fundamental llevar a cabo investigaciones de este tipo, con el fin de no cometer generalizaciones en vano sobre el dominio completo de una lengua sin atender a los posibles elementos de variación.



4. CONCLUSIONES

Este trabajo nos ha permitido explorar la cantidad de carga de estereotipicidad de género que poseen algunos nombres de rol para las personas argentinas y las españolas, confirmando nuestra hipótesis inicial al revelar divergencias relevantes entre ambas comunidades lingüísticas. Los datos obtenidos, además de ser significativos en sí mismos, podrían utilizarse en la realización de experimentos posteriores como, por ejemplo, tareas de procesamiento *online* de oraciones.

En definitiva, este estudio refuerza la necesidad de integrar factores extralingüísticos –sociales, culturales y políticos– en el análisis del género gramatical, especialmente para referentes humanos. Las investigaciones de las últimas décadas confirman que la lengua no es solo una herramienta de expresión, sino también un componente fundamental de los procesos cognitivos que moldean nuestra percepción del mundo, por lo que la transversalidad se vuelve un elemento fundamental. Además, remarcamos la importancia de continuar con el desarrollo de trabajos psicolingüísticos desde una perspectiva dialectológica, con el fin de comprender más profundamente el funcionamiento de las lenguas.



BIBLIOGRAFÍA

- ALIAGA GARCÍA, Francisco y Fernando LÁZARO MORA. 2003. «La ‘marcación de género’ en español». En *Estudios ofrecidos al profesor José Jesús de Bustos Tovar*. Editado por José Luis Girón Alconchel, 5-22. Madrid: Editorial Complutense.
- AMBADIANG, Théophile. 1999. «La flexión nominal: género y número». En *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Dirigida por Ignacio Bosque y Violeta Demonte, 4843-4914. Madrid: Espasa Calpe.
- ARNOUX, Elvira Narvaja de. 2011. «Minorización lingüística y diversidad: en torno al Español y al Portugués como lenguas científicas». En *Seminário Ibero-americano de Diversidade Linguística*. Foz do Iguaçu.
- AZOFRA SIERRA, M.^a Elena. 2010. «Sobre el género gramatical y sus implicaciones sociológicas». En *Historia y pensamiento en torno al género*. Editado por Montserrat Huguet y Carmen González Marín, 267-294. Madrid: Dykinson.
- BARRERA LINARES, Luis. 2019. «Relación género/sexo y masculino inclusivo plural en español». En *Literatura y Lingüística* 40: 327-354. Doi: <http://dx.doi.org/10.29344/0717621x.40.2070>.
- BATES, Douglas, Martin MÄCHLER, Ben BOLKER y Steve WALKER. 2015. «Fitting Linear Mixed Effects Models Using lme4». *Journal of Statistical Software* 67(1), 1-48. Doi: <http://dx.doi.org/10.18637/jss.v067.i01>.
- BEAUVOIR, Simone de. 1949. *El segundo sexo*. Traducido por Alicia Martorell. Ediciones Cátedra: Madrid
- BLASI, Damián E., Joseph HENRICH, Evangelia ADAMOY, David KEMMERER and Asifa MAJID. 2022. «Over-reliance on English hinders cognitive science». En *Trends in Cognitive Sciences* 26(12): 1153-1170. Doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.tics.2022.09.015>.
- BOSQUE, Ignacio. 2012. «Sexismo lingüístico y visibilidad de la mujer». Acceso entre el 15 de marzo y el 15 de junio de 2025. <https://bit.ly/44V3QTb>.
- BUTLER, Judith. 1990. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Traducido por M.^a Antonia Muñoz. Barcelona: Paidós.
- CABEZA PEREIRO, María del Carmen y Susana RODRÍGUEZ BARCIA. 2013. «Aspectos ideológicos, gramaticales y léxicos del sexismo lingüístico». *Estudios filológicos* 52: 7-27. Doi: <http://dx.doi.org/10.4067/S0071-17132013000200001>.
- CARREIRAS, Manuel, Alan GARNHAM, Jane OAKHILL and Kate CAIN. 1996. «The use of stereotypical gender information in constructing a mental model: Evidence from English and Spanish». *The Quarterly Journal of Experimental Psychology Section A* 49(3): 639-663. Doi: <http://dx.doi.org/10.1080/713755647>.
- CONTRERAS, Juan Manuel, Mahzarin R. BANAJI and Jason P. MITCHELL. 2012. «Dissociable neural correlates of stereotypes and other forms of semantic knowledge». En *Social Cognitive and Affective Neuroscience* 7(7): 764-770. Doi: <http://dx.doi.org/10.1093/scan/nsr053>.
- CUDDY, Amy, Elizabeth WOLF, Peter GLICK, Susan CROTTY, Jihye CHONG and Michael I. NORTON. 2015. «Men as cultural ideals: Cultural values moderate gender stereotype content». En *Journal of Personality and Social Psychology* 109(4): 622-635. Doi: <http://dx.doi.org/10.1037/pspi0000027>.





- DUFFY, Susana A., and Jessica A. KEIR. 2004. «Violating stereotypes: Eye movements and comprehension processes when text conflicts with world knowledge». En *Memory & Cognition* 32(4): 551-559. Doi: <http://dx.doi.org/10.3758/BF03195846>.
- ELLEMERS, Naomi. 2018. «Gender Stereotypes». En *Annual Review of Psychology* 69: 275-298. Doi: <http://dx.doi.org/10.1146/annurev-psych-122216-011719>.
- ENRÍQUEZ GAYTÁN, Alejandra. 2023. «Conciencia y sexismo lingüístico». *Redoma* 3(9): 55-69. Doi: <http://dx.doi.org/10.48778/redoma.v3i9.1905>.
- ESCANDELL-VIDAL, M. Victoria. 2020. «En torno al género inclusivo». *IgualdadES* 2: 223-249. Doi: <http://dx.doi.org/10.18042/cepc/IgdES.2.08>.
- FÁBREGAS, Antonio. 2022 a. «Hacia una caracterización sintáctica del género del sustantivo en español». En *Revista Española de Lingüística* 52(1): 39-96. Doi: <http://dx.doi.org/10.31810/rsel.52.1.2>.
- FÁBREGAS, Antonio. 2022 b. «El género inclusivo. Una mirada gramatical». *Cuadernos de Investigación Filológica* 51: 25-46. Doi: <http://dx.doi.org/10.18172/cif.5292>.
- FALORNI, Silvia y Patricia OBREQUE OVIEDO. 2024. «Sexo, género y gramática: ideologías lingüísticas en torno al lenguaje no sexista en la Academia Chilena de la Lengua». En *Anclajes* 28(2): 137-152. Doi: <http://dx.doi.org/10.19137/anclajes-2024-28210>.
- FREITAG, Raquel y Marije SOTO. 2023. «Processamento da variação linguística: desafios para integrar aquisição, diversidade e compreensão em um modelo de língua». En *Revista de Estudos da Linguagem* 31(2): 397-491. Doi: <http://dx.doi.org/10.17851/2237-2083.31.2.397-431>.
- GARCÍA MESEGUER, Álvaro. 1994. ¿Es sexista la lengua española? Una investigación sobre el género gramatical. Barcelona: Paidós.
- GELMAN, Susan A. 2004. «Psychological essentialism in children». En *Trends in Cognitive Sciences* 8(9): 404-409. Doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.tics.2004.07.001>.
- GIAMMATTEO, Mabel. 2020. «El género gramatical en español y la disputa por el género inclusivo». *Cuarenta Naipes. Revista de Cultura y Literatura* 3: 177-198.
- HARRIS, James W. 1991. «The Exponence of Gender in Spanish». *Linguistic Inquiry* 22(1): 27-62. Acceso entre el 15 de marzo y el 15 de junio de 2025. <https://bit.ly/43CXEy6>.
- HARRIS, James W. 1992. «The form classes of Spanish substantives». En *Yearbook of Morphology*. Editado por Geert Booij and J. van Marie, 66-88. Dordrecht: Springer.
- HARRIS, James W. 1999. «Nasal depalatalization no; morphological well-formedness sí; the structure of Spanish word classes». *MIT Working Papers in Linguistics* 33: 47-82.
- HORVATH, Lisa Kristina, Elisa FRANZISKA MERKEL, Anne MAASS and Sabine SCZESNY. 2016. «Does Gender-Fair Language Pay Off? The Social Perception of Professions from a Cross-Linguistic Perspective». En *Frontiers in Psychology* 6(1617): 2018. Doi: <http://dx.doi.org/10.3389/fpsyg.2015.02018>.
- INHENDER, Bärbel and Jean PIAGET. 1964. *The Early Growth of Logic in the Child. Classification and Seriation*. Nueva York: Harper and Row.
- IRIGARAY, Lucie. 1985. *Parler n'est jamais neutre*. Paris: Les Éditions de Minuit.
- JOHNSON-LAIRD, Philip N. 1983. *Mental Models. Towards a Cognitive Science of Language, Inference, and Consciousness*. Cambridge: Harvard University Press.
- KUZNETSOVA, Alexandra, Per B. BROCKHOFF and Rune H.B. CHRISTENSEN. 2017. «lmerTest Package: Tests in Linear Mixed Effects Models». *Journal of Statistical Software* 82(13), 1-26. Doi: <http://dx.doi.org/10.18637/jss.v082.i13>.



- LEWIS, Molly and Gary LUPYAN. 2020. «Gender stereotypes are reflected in the distributional structure of 25 languages». En *Nat Hum Behav* 4(10): 1021-1028. Doi: <http://dx.doi.org/0.1038/s41562-020-0918-6>.
- LINDVALL-ÖSTLING, Mattias, Mats DEUTSCHMANN and Anders STEINVALL. 2020. «An Exploratory Study on Linguistic Gender Stereotypes and their Effects on Perception». En *Open Linguistics* 6(1): 567-583. Doi: <http://dx.doi.org/10.1515/opli-2020-0033>.
- LÓPEZ, Ártemis. 2020. «Cuando el lenguaje excluye: consideraciones sobre el lenguaje no binario indirecto». *Cuarenta naipes. Revista de Cultura y Literatura* 3: 295-312. Doi: <http://dx.doi.org/10.31219/osf.io/t5yxa>.
- LÓPEZ-CORTÉS, Natalia. 2024. «¿Valor genérico o específico? Un estudio de cuestionarios sobre la percepción del género gramatical masculino». En *Revista de Investigación Lingüística* 27: 151-171. Doi: <http://dx.doi.org/10.6018/ril.61859>.
- LÓPEZ GÓMEZ, Isabel y R. Lucas PLATERO. 2018. «¡Faltan palabras! Las personas trans no binarias en el estado español». *Ex aequo* 38: 111-127. Doi: <http://dx.doi.org/10.22355/exaequo.2018.38.08>.
- MECIT, Alican, Tina M. LOWREY and L.J. SHRUM. 2022. «Grammatical gender and anthropomorphism: «It» depends on the language». En *Journal of Personality and Social Psychology* 123(3): 503-517. Doi: <http://dx.doi.org/10.1037/pspa0000309>.
- MEDIN, Douglas and Andrew ORTONY. 1989. «Similarity and analogical reasoning». En *Psychological essentialism*. Editado por Stella Vosniadou & Andrew Ortony, 179-195. Cambridge University Press. Doi: <http://dx.doi.org/10.1017/CBO9780511529863.009>.
- MENDÍVIL GIRÓ, José Luis. 2020. «El masculino inclusivo en español» *Revista española de lingüística* 50(1): 35-64. Doi: <http://dx.doi.org/10.31810/RSEL.50.1.2>.
- MENEGATTI, Michela and Monica RUBINI. 2017. «Gender Bias and Sexism in Language». En *Oxford Research Encyclopedia of Communication*. Doi: <http://dx.doi.org/10.1093/acrefore/9780190228613.013.470>.
- MENEGOTTO, Andrea. 2020. «Español 2G y español 3G: propiedades morfosintácticas y semánticas del lenguaje inclusivo». *Cuarenta Naipes. Revista de Cultura y Literatura* 3: 207-232.
- MIGUEL APARICIO, Elena de. 2022. «Lengua, norma y mundo: relaciones y puntos de fricción. A propósito del lenguaje inclusivo». En *Puntoycoma* 174: 5-30. Url: <http://hdl.handle.net/10486/709410>.
- MOLINARO, Nicola; Jui-Ju Su and Manuel CARREIRAS. 2016. «Stereotypes override grammar: Social knowledge in sentence comprehension». En *Brain & Language* 155-156: 36-43. Doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.bandl.2016.03.002>.
- MORENO CABRERA, Juan Carlos. 2012. «Acerca de la discriminación de la mujer y de los lingüistas en la sociedad. Reflexiones críticas». *Infoling*. Acceso entre el 15 de marzo y el 15 de mayo de 2025. <https://bit.ly/4kxk0qo>.
- MOTSCHENBACHER, Heiko. 2014. «Grammatical gender as a challenge for language policy: The (im) possibility of non-heteronormative language use in German versus English». En *Language Policy* 13: 243-261. Doi: <http://dx.doi.org/10.1007/s10993-013-9300-0>.
- PÉREZ PAREDES, M.^a del Refugio y Tania María CAMPAÑA ROJAS. 2022. «Lengua, género y poder. Una aproximación lingüística integral». En *Cuadernos De Literatura* 19: 199-214. Doi: <http://dx.doi.org/10.30972/clt.0196218>.
- R CORE TEAM. 2024. *R: A language and environment for statistical computing*. R Foundation for Statistical Computing.



- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA. 2009-2011. *Nueva gramática de la lengua española* [en línea] Acceso entre el 15 de marzo y el 15 de junio de 2025. <https://www.rae.es/gramática/>.
- RIDGEWAY, Cecilia L., Elizabeth HEGER BOYLE, Kathy J. KUIPERS and Dawn T. ROBINSON. 1998. «How do status beliefs develop? The role of resources and interactional experience». *American Sociological Review* 63: 331–350. Doi: <http://dx.doi.org/10.2307/2657553>.
- RIDGEWAY, Cecilia L. 2001. «Gender, status, and leadership». En *Journal of Social Issues* 57: 637–655. Doi: <http://dx.doi.org/10.1111/0022-4537.00233>.
- ROCA, Ignacio M. 2005 a. «La gramática y la biología en el género español» (1.ª parte). *Revista española de lingüística* 35(1): 17-44. Acceso entre el 15 de marzo y el 15 de junio de 2025. bit.ly/44Iggghj.
- ROCA, Ignacio M. 2005 b. «La gramática y la biología en el género español» (2.ª parte). *Revista española de lingüística* 35(2): 397-432. Acceso entre el 15 de marzo y el 15 de junio de 2025. <https://bit.ly/3ZitIVj>.
- RONCONI, María Fernanda. 2014. «Mirando la lengua con binoculares violetas: Reflexiones desde una perspectiva de género». En *El Toldo de Astier* 5(9): 92-106. Acceso entre el 15 de marzo y el 15 de junio de 2025. <https://bit.ly/4dw9Zay>.
- SATO, Sayaka and Panos ATHANASOPOULOS. 2018. «Grammatical gender affects gender perception: Evidence for the structural-feedback hypothesis». En *Cognition* 176: 2020-231. Doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.cognition.2018.03.014>.
- STETIE, Noelia A., Camila MARTÍNEZ REBOLLEDO y Gabriela M. ZUNINO. 2023. «Diversidad de género y variación lingüística en el español de América: procesamiento de estereotipos y morfología de género en Argentina y Chile/Gender diversity and linguistic variation in American Spanish: processing gender stereotypes and morphology in Argentina and Chile». En *Revista de Estudos da Linguagem* 31(2): 636-687. Doi: <http://dx.doi.org/17851/2237-2083.31.2.636-687>.
- STETIE, Noelia A. y Gabriela M. ZUNINO. 2024. «Do gender stereotypes bias the processing of morphological innovations? The case of gender-inclusive language in Spanish». En *Psychology of Language and Communication* 28(1): 446-469. Doi: <http://dx.doi.org/10.58734/plc-2024-0016>.
- STETIE, Noelia A. y Gabriela M. ZUNINO. 2023. «Estereotipos y morfología de género en nombres de rol: un estudio psicolingüístico». En *Lexis* 47(2): 678-716. Doi: <http://dx.doi.org/10.18800/lexis.202302.006>.
- TRAVITS, Margit and Efrén O. PÉREZ. 2019. «Language influences mass opinion toward gender and LGBT equality». *Proc Natl Acad Sci USA* 116(34): 16781-16786. Doi: <http://dx.doi.org/10.1073/pnas.1908156116>.
- VAN DIJK, Teun and Walter KINTSCH. 1983. *Strategies of discourse comprehension*. New York: Academic Press.
- VIGLIOCCO, Gabriella, David P. VINSON, Federica PAGANELLI and Katharina DWORZYNSKI. 2005. «Grammatical gender effects on cognition: implications for language learning and language use». En *Journal of Experimental Psychology: General* 134(4): 501-20. Doi: <http://dx.doi.org/10.1037/0096-3445.134.4.501>.
- VILLASEÑOR ROCA, Leticia. 1992. «El género gramatical en español, reflejo del dominio masculino». En *Política y Cultura* 1: 219-229.
- WICKHAM, Hadley, Mara AVERICK, Jennifer BRYAN, Winston CHANG, Lucy D'AGOSTINO MCGOWAN, Romain FRANÇOIS, Garrett GROLEMUND, Alex HAYES, Lionel HENRY, Jim HESTER, Max KUHN, Thomas Lin PEDERSEN, Evan MILLER, Stephan Milton BACHE, Kirill MÜLLER, Jeroen

- OOMS, David ROBINSON, Dana PAIGE SEIDEL, Vitalie SPINU, Kohske TAKAHASHI, Davis VAUGHAN, Claus WILKE, Kara WOO and Hiroaki YUTANI. 2019. «Welcome to the tidyverse». *Journal of Open Source Software* 4(43), 1686. Doi: <http://dx.doi.org/10.21105/joss.01686>.
- WITTIG, Monique. 1992. *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Traducido por Paco Vidarte y Javier Sáez. Barcelona: Paidós.
- ZEHR, Jeremy and Florian SCHWARZ. 2018. «PennController for Internet Based Experiments (IBEX)». Doi: <http://dx.doi.org/10.17605/osf.io/md832>.
- ZEMORE, Sarah E., Susan T. FISKE and Hyun Jeong KIM. 2000. «Gender Stereotypes and the Dynamics of Social Interaction». En *The Developmental Social Psychology of Gender*. Editado por T. Eckes & H. M. Trautner, 207-241. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- ZUNINO, Gabriela M., Gloria GAGLIARDI, Noelia A. STETIE and Emanuele MIOLA. 2025a. «Female truck drivers and male babysitters? Interactions between gender stereotypes and grammatical gender in Spanish and Italian: a psycholinguistic proposal». *Linguistik Online*.
- ZUNINO, Gabriela M., Miriam AGUILAR, Noelia A. STETIE, Camila MARTÍNEZ REBOLLEDO and José Antonio HINOJOSA. 2025b. «Dresses and ties: the effect of grammatical gender and stereotypical semantic bias in three Spanish-speaking communities». En *Language and Cognition*, 17(35): 1-28. Doi: <http://dx.doi.org/10.1017/langcog.2025.4>.
- ZUNINO, Gabriela M. y Noelia A. STETIE. 2022. «¿Binario o no binario? Morfología de género en español: diferencias dependientes de la tarea». En *Alfa Revista de Linguística (São José do Rio Preto)* 66: e14546. Doi: <http://dx.doi.org/10.1590/1981-5794-e14546>.

